

RAICES DE LA AGROINDUSTRIA EN EL HUILA EL ARROZ, PIONERO DE UN INCIPIENTE DESARROLLO INDUSTRIAL (1930 – 1990)*

ALBERTO DUCUARA MANRIQUE



RESUMEN

En la breve historia sobre el nacimiento y la expansión de la agroindustria del arroz en el Huila, se revelan los hechos del periodo comprendido entre 1930 y 1990. Este estudio es de particular interés para la academia, los sectores público y privado, en cuanto ayuda a comprender los antecedentes del desarrollo regional a partir de la estructura empresarial conformada alrededor de este cereal, como producto de consumo masivo que llegó y se quedó en el Huila.

Se pretende describir e interpretar un proceso que se llevó a cabo desde las primeras plantaciones de arroz y la fundación de las primeras empresas transformadoras del grano, hasta llegar a consolidarse como líder del desarrollo agroindustrial en el Huila, con el posicionamiento de las marcas Florhuila y Roa, en el mercado del arroz blanco de mesa de las familias colombianas.

Palabras clave

Arroz, agricultura, campesino, tecnología, prácticas, descascarillado, mercado, marca, liderazgo.

* Artículo recibido Abril de 2011; Aprobado Junio de 2011. Artículo de investigación científica
 Profesor Titular, Facultad de Economía y Administración, Universidad Surcolombiana, e-mail: alduma@usco.edu.co

ABSTRACT

In the brief history about the birth and expansion of rice agribusiness in Huila, the facts of the period between 1930 and 1990 are revealed. This study is of particular interest for academy, public and private sectors to understand the background of regional development from the business structure formed around this cereal as a massive consumer product that came and stayed in Huila.

It aims to describe and interpret a process that was supplied from the first rice paddies and the founding of the first grain processors to the consolidation of this sector as a leader of agro-industrial development in Huila, with the positioning of marks like Florhuila and Roa, in the table white rice market of Colombian families.

Key words

Rice, agriculture, peasant, technology, practices, shelling, market, brand, leadership.

Introducción

La incipiente presencia de los modelos industriales en el Huila, como resultado de las posibilidades para transformar recursos naturales en bienes de consumo o del ensamblaje de partes preelaboradas, propio del sector secundario de la economía, encuentra en la agroindustria, específicamente en la del arroz, el mayor ejemplo de la vitalidad emprendedora huilense. La vocación agraria y campesina es, por tradición, una característica de los pobladores de esta región Surcolombiana, en la cual surge el cultivo del arroz, semilla aclimatada en los fértiles valles del alto Magdalena, por agricultores nativos y algunos venidos del Valle del Cauca.

Fue la experiencia acumulada en esta práctica agrícola, transmitida de

generación en generación, el factor determinante para que los cultivadores lograran importantes aumentos en la oferta del grano e impulsaran el ingreso del arroz al grupo de los cultivos comerciales, a partir de los años treinta del siglo XX, cuando se modifica la expectativa de los hacendados frente al uso de la tierra, puesto que, comparativamente, la agricultura del arroz constituía una opción de mediano riesgo y mayores beneficios económicos frente al engorde de ganado. Acompañan esta actitud vital los cambios iniciados en Colombia durante esta misma década, que ve debilitada la hegemonía política y económica terrateniente derivada de la injerencia en las decisiones nacionales de la joven burguesía antioqueña y bogotana, que trataba de promover un proyecto de industrialización; hechos que contri-

buyen al proceso agroindustrial del arroz, en un momento histórico descrito por el historiador Bernardo Tovar Zambrano, “*como de transición del Departamento del Huila hacia la modernidad*”¹.

El cultivo del arroz en el Huila se convierte, así, en una práctica agrícola de gran repercusión económica y social, cuya génesis nos permite reconocer que fue ejercida, inicialmente, por diversos grupos tribales para su autoconsumo, posteriormente difundida y mejorada por trabajadores agrícolas en diferentes municipios, hasta crear a su alrededor una cultura de economía campesina.

Las facilidades agrológicas del Huila para obtener dos cosechas por año, llevó la agricultura comercial a los diferentes municipios del Departamento, en donde el clima y el terreno hicieron posible la aclimatación de la semilla e incidió en el uso de las tierras planas y en la incorporación de la mecanización en las prácticas agrícolas a través del arado, el tractor y la combinada, fenómenos de modernización incentivados desde el Estado, a través de la importación tecnológica, lo que convirtió la actividad arrocera en una producción a gran escala y en factor determinante en la evolución de los procesos de transformación del grano a nivel industrial.

En este contexto, la cultura del consumo del arroz fue creciendo y con

1 Tovar Zambrano, Bernardo, *Historia General del Huila*, tomo 3, página 121

ella la capacidad de producción, la cantidad producida por hectárea y los nuevos servicios asociados a la cadena de suministros del grano, particularmente el proceso de descascarado para hacerlo apto al consumo humano; oportunidad aprovechada inicialmente por algunos agricultores a través de tareas manuales usando la hoz, el pilón y la trilladora; posteriormente, con el uso intensivo de capital, se instalan molinos para producir arroz blanco de mesa de muy buena presentación, orientado a abastecer el mercado interno; convirtiéndolo en un producto con sello huilense, que trasciende a nivel nacional. Para Bejarano, “*después de la gran crisis del capitalismo (la gran depresión), los dirigentes del país pusieron los resortes del Estado al servicio de la causa de la industrialización*”².

Este hecho trascendental de la vida económica empresarial, debe encontrarse en la visión estratégica de sus propietarios y administradores, que se adaptaron a los cambios surgidos en los años noventa, del siglo XX. El sector arrocero ingresa a un nuevo escenario económico, gobernado por el paradigma de la globalización y el neoliberalismo, con una determinación política de entregar la agricultura al libre mercado; en donde diversos cultivos, como el del arroz, pueden ser sometido a las reglas de

2 Bejarano, Jesús Antonio, *La Economía*, en Jaramillo Uribe, Jaime, (1982), *Manual de Historia de Colombia*, Bogotá, Pro cultura, volumen II, pp. 42-4G, 57, 62-3, 77.

la oferta y la demanda internacional sin fronteras, perpetuando el estado de incertidumbre frente a la compra de las cosechas, pues los agricultores y empresarios habían crecido en un entorno económico en donde operaban barreras proteccionistas, bajo el modelo de un Estado de bienestar y del papel estratégico que jugaría el arroz en la seguridad alimentaria de los colombianos. La década de los años noventa, según Montenegro, “*fue una época de euforia y desencanto; un periodo de quiebre y las más grandes turbulencias y transformaciones de la historia económica y política del siglo XX en Colombia*”³.

En el Huila, durante el período de estudio, se dieron incrementos notables, primero en la producción y luego en la productividad agrícola del arroz, mostrando continuidad a lo largo del siglo XX, comportamiento que aún se mantiene y que contribuye al crecimiento del intercambio directo entre agricultores y molineros, asegurando la cantidad y calidad de materia prima requerida en las plantas molineras. Este hecho es importante de resaltar cuando se trata de determinar los valores personales de los trabajadores y empresarios huilenses, que respondieron a las exigencias cognitivas para interrelacionar los diferentes factores económicos propios del mundo de los negocios, en la búsqueda de mayores beneficios individuales y colectivos. En este sentido, el arroz

también se encarga de dignificar la vitalidad de la raza opita⁴.

En esta relación de intercambio, la capacidad de los agricultores y empresarios huilenses encontraron como alternativas ser eficientes y competitivos, garantizando su actividad e incluso su existencia en el sector del arroz; sin embargo, en esta guerra por el mercado resultaron favorecidos los que mejor se adaptaron; algunos afirman que fueron los más fuertes, situación que originó una concentración en la demanda de arroz *paddy*, esto configuró una especie de monopsonio por parte de la industria y que fue determinante en la fijación de los precios al cultivador, relación que dificulta la transparencia y la búsqueda de un óptimo equilibrio entre las partes y que proporcionó discrepancias entre el trabajo incorporado en cada kilo de arroz *paddy* producido y el precio reconocido por las empresas molineras.

Así, se llega, al finalizar el siglo XX, en unas condiciones de desequilibrio económico, dadas las relaciones de intercambio entre desiguales, con un modelo nuevo que incrementó los costos de producción, tal y como lo define Montenegro: “*Con*

3 Montenegro, Santiago, (2006), *Sociedad abierta, geografía y desarrollo*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, p. 20.

4 El antioqueño Ricardo Olano dirigió la Comisión de Cultura Aldeana, en 1935, y dejó la siguiente crónica: “*Al espíritu del pueblo huilense le hacía falta, por sobre todas las cosas, inconformidad, capacidad volitiva y dinamismo para conseguir tesoneramente su bienestar y perfeccionamiento*”. Tomado del Plan Estratégico del Huila, 2003, Huila Futuro, Neiva.

la apertura, los costos del trabajo se incrementan, no solo relativamente al precio del capital, sino también relativamente al precio del trabajo en economías competitivas”⁵.

Mientras la industria hace uso de potentes estrategias mediáticas para conquistar nuevos clientes del arroz blanco de mesa, ahora obtenido con alta rentabilidad a través de modernos sistemas mecánicos o automáticos, llegando a posiciones oligopólicas a nivel regional, el agricultor termina adaptándose a un entorno en donde prima la discrecionalidad en la valoración de la calidad de sus cosechas y, por consiguiente, en la fijación unilateral del precio por parte de los molinos, lo que fomenta situaciones de inconformismo en muchos productores, quienes consideran recibir un trato que en la práctica los ubica en una economía de subsistencia.

Por lo anterior, sistematizar el proceso vivido en el surgimiento y evolución del arroz en el Huila, despierta el interés de académicos e investigadores, al querer registrar y analizar los hechos históricos que hacen posible la articulación de la práctica agroindustrial alrededor del arroz, del agro, la industria y la distribución, en un periodo cuyo contexto económico es regido por las leyes del capitalismo. Para Le Goff:

“Existe un interés cada vez mayor por las relaciones entre historia y memoria, a partir de fuentes

aprovechables dentro de una temporalidad, ajeno al pensamiento relacionadas con el tiempo vivido y naturalmente registradas por los individuos y las sociedades en la memoria, las que son susceptibles de ser medidas”⁶.

En este sentido, el pensamiento expresado en el trabajo historiográfico no se refiere a una realidad especulativa. Más bien, busca realizar un acercamiento a las fuentes del conocimiento sobre la realidad en el surgimiento y consolidación de la actividad arrocería en el Huila, dada la condición de transformadora social y económica, su contribución al PIB regional y la oferta en cantidad y calidad, representada, particularmente, en el arroz blanco de mesa, un producto básico de la canasta familiar en Colombia.

El marco propuesto, para el trabajo de investigación, busca encontrar respuestas a la siguiente pregunta: ¿De qué manera los procesos de producción, transformación y comercialización del arroz, contribuyeron a posicionar al arroz en el Huila como el producto más dinámico durante el período 1930 – 1990?

Metodología

La metodología investigativa incluye el análisis de fuentes secundarias y de primera mano sobre los hechos cultu-

5 Op. cit., p. 202.

6 Le Goff, Jacques, (1995), *Pensar la Historia*, España, Editorial Atalaya.

rales, económicos, políticos, sociales y comerciales, cuyo discurso narrativo, dedica de manera sistemática un análisis al tránsito de una agricultura atrasada del arroz, a una agroindustria moderna, haciéndolo concordante con los estudios sectoriales regionales sobre historia empresarial. Para tal fin, se utilizó el método cualitativo y descriptivo, con fuentes orales a través de entrevistas semiestructuradas a empresarios, como Reinaldo Manrique, Jorge Lara Bonilla, Marcos Ramírez, Patrocinio Torres Castañeda, Medardo Zabaleta Ipuz, Carlos Arturo Azuero; a extrabajadores de la industria molinera, como Rosa María Lozano, Jaime Covalada y Luis Castro; a trabajadores agrícolas, como Hernando Durán, Aldemar Caviedes, Omar Valdés, Ananías Gómez y Teodoro Fierro, entre otros.

Así mismo, se consultaron archivos de Fedearroz, Diario del Huila, periódico La Nación, la Hemeroteca Luis Angel Arango, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca de la Universidad Surcolombiana, la Cámara de Comercio de Neiva, la Academia Huilense de Historia, Planeación Departamental y el Dane. El trabajo se desarrolló en cuatro capítulos: el primero, plantea aspectos relacionados con el contexto que da origen al cultivo del arroz en el *Valle de las Tristezas*; el segundo, hace referencia a la evolución de las prácticas agrícolas; el tercero, describe la génesis de la industria molinera, y el cuarto, analiza la incidencia para los eslabones de la cadena arrocera de los nuevos horizontes en un mercado

globalizado, todo compilado en el trabajo titulado “*Dimensión Histórica de la Agroindustria Arrocera. Una reflexión empresarial para el Huila 1930 -1990*”, elaborado por los profesores Alberto Ducuara Manrique y Alfonso Manrique Medina, de la Universidad Surcolombiana.

La temporalidad refleja el período que transforma la estructura económica, desde los años treinta, cuando el Departamento fue un ente atrasado y marginado, hasta los noventa del siglo XX, en donde la apertura económica fue enfrentada por uno más moderno y prospero. La historia económica del país (como historia total), no es suficiente para comprender el desarrollo económico nacional. Se requieren miradas sectoriales, regionales o locales que permitan ir atando cabos para ampliar o complementar nuestra historia. En este sentido, el presente estudio historiográfico, pretende encontrar indicios sobre esa fuerza vital que determinó la génesis del sector arrocero y caracteriza la actitud de los huilenses para emprender acciones generadoras de trabajo y bienestar social.

En el Valle de las Tristezas apareció y se haría grande

Se cree que el arroz apareció por primera vez en tres partes del mundo; primero en China y Tailandia, hacia el año 7.000 a.c., cuya especie se denominó *Oryza Sativa*; luego, en el Oeste de África, llamado *Oryza Gla-*

berrima y, por último, en los EE UU con el arroz silvestre especie *Zizania Acuática*⁷. Desde estos lugares se expandió por otros países, entre los cuales se encuentra Colombia y, de acuerdo con los relatos de Fray Pedro Simón, en sus periplos por el sur, en el año 1580, conoció de la existencia de espigas de arroz en terrenos de las comunidades que habitaban el Valle del Alto Magdalena.

Estas tierras fértiles del Huila, bañadas por afluentes hídricos de abundantes aguas, particularmente del Magdalena y el Río Neiva, durante la Colonia fueron adjudicadas para la cría de ganado, a miembros de los cuerpos militares y de comunidades religiosas, encargadas de consolidar la invasión española, como es el caso de la comunidad de los Jesuitas con la hacienda de Los Aposentos, en la zona norte del Departamento. Esta propiedad cambió con la expulsión de los Jesuitas en 1667, pasando a manos de don Martín García de la Reina, Alférez Real de Neiva⁸.

La costumbre de cultivar los alimentos a consumir, fue por muchos años la forma de proveerse las familias, en su mayoría campesinas, quienes fueron incluyendo el arroz en la dieta alimenticia, haciendo parte de este cultivo

en las huertas caseras y plantaciones de pancoger, cultivado, en sus inicios, como arroz seco. Para 1705, la provincia de Neiva fue catalogada, por los españoles, como proveedora de ganado y arroz; aunque el negocio principal era la ganadería, las buenas prácticas agrícolas exigían rotar el uso de la tierra y el arroz cumplía con este fin. Las bastas tierras de Los Aposentos se convertirían en el epicentro del cultivo del arroz a nivel comercial; sus predios abarcaron parte del sur del Huila, incluida la región de Llano Grande que conforman los municipios de Campoalegre, Rivera y Palermo.

Las tierras huilenses y del sur de Colombia, fueron intervenidas desde mediados del siglo XIX por colonos explotadores y comerciantes de la quina y el caucho, venidos de otras regiones del país. Algunos habilidosos comerciantes invirtieron sus ganancias en la adquisición de tierras que favorecieron el cultivo del arroz, como sucedió en tierras de Llano Grande con la familia Ferro (Aurelio, Eugenio, Zenón, Sixta y Cantalicio), en 1876. El cultivo del arroz, poco a poco se posicionó en toda la región y se comercializó en el mercado nacional. Es así como en 1877, los registros del Código de Fomento, promulgado por el Tolima Grande, arrojan información en cuanto al impuesto de peaje, donde se colige que uno de los productos transados para exportación era el arroz⁹.

7 Zabaleta Ipuz, Medardo, (2001), *El Rey Oriza Sativa Baila Bambuco. Orígenes del Cultivo del Arroz*, p. 21, . NEIVA, ROA IMPRESORES

8 Tovar Zambrano, Bernardo y otros, (1996), *Historia General del Huila*, Bogotá, Editorial Panamericana, Academia Huilense de Historia, volumen 4, p. 135.

9 Quintero Bonilla, Alexander, (2006), *Hacendados, negociantes y comerciantes a finales del siglo XIX*, Neiva, Universidad Surcolombiana, p. 62..

Otros testimonios dan cuenta de la rápida expansión del cultivo en tierras huilenses, como lo registran las escrituras correspondientes a la Sociedad Regular de Comercio, creada el 7 de enero de 1891 por Augusto Buendía y Ciraco Tovar, el primero, vecino de Campoalegre y, el segundo, de Neiva, domiciliada en Campoalegre. También se adaptaron tierras para el arroz en las haciendas Iguá, Tapias, Ciénaga, Vuelta, Potosí, Concepción, Pedregal, Riofrio, Albadán y Corriente, en la zona conocida como Llano Grande. En el proceso de producción se utilizó el arado de chuzo para preparar la tierra, el agua era llevada de los ríos a través de acequias, en la recolección del grano se usaba la hoz y en la trilla se utilizaban caballos¹⁰.

En los albores del siglo XX, una vez terminada la Guerra de los Mil Días, se consolida el Huila como Departamento en 1905, con una fuerte presión de hacendados y latifundistas por conseguir tierra, pero centrados en la explotación ganadera. Esta forma de propiedad territorial, heredada desde la Colonia, causó inconformismo en los campesinos desplazados por la guerra, que cada vez eran más, pues el crecimiento demográfico del país exigía espacios para el trabajo libre, situación que fortaleció la creación de movimientos sociales desde

comienzos del XX. La región de Llano Grande estuvo a la vanguardia de estos anhelos populares y la hacienda Piravante fue epicentro de la lucha social por la tierra, en donde desde 1910 ya se cultivaba el arroz a escala precomercial, en cabeza de don Sixto Duran Buendía, yerno del general y expresidente José Hilario López.

En algunos casos, los conflictos por la tierra llegaron a traducirse en guerras políticas y a propiciar decisiones gubernamentales a través de leyes que promovieron la redistribución de la tierra. En medio de la confusión por enterrar los muertos y esconder a los perseguidos, resultado de las guerras creadas, los pobladores huilenses se sobrepusieron a la violencia política y siguieron su lucha por conseguir tierra para trabajar y ampliar la frontera agrícola del arroz.

El fortuna fue la chispa

En la historia oral del Huila se cree que dos ilustres trabajadores del campo, los hermanos Milciades y Luciano Manrique, lograron imponer su tenacidad para el trabajo y su energía vital de negociantes para hacerse a la explotación de pequeñas parcelas con el cultivo del arroz, en zona limítrofe de los municipios de Campoalegre y Hobo. Por fortuna, estos dos jóvenes campesinos estuvieron ese día y en ese sitio de la ciudad de Neiva, en el momento en que el agrónomo italiano Victorio Sacco, en uno de sus viajes, rumbo a la ciudad de

10 En entrevista a Omar Valdez, en Campoalegre, se logró registrar este método, así: *“La trilla consiste en quitar el grano de la espiga. Se cogían los montones que se traían y se regaban en el piso y se pasaba el caballo y lo hacían zapatear; así era desgranado”*.

Palmira (Valle), en el año 1918, les obsequió como regalo semillas de arroz de una variedad nueva y más rendidora conocida como *Fortuna*.

Agricultores de la región, como Teodoro Fierro y los hermanos Manrique, se encargaron de aclimatar la variedad *Fortuna*, labor que luego hicieron otras familias campoalegrunas, como los Quintero, los Fierro, los Puentes, los Ortiz¹¹. Sin duda, esta decisión creaba las bases de lo que, posteriormente, sería el epicentro arrocero del Huila con la más grande producción.

Tanto la adecuación de tierras para el cultivo de arroz, como el suministro de riego de las mismas, constituía una barrera a ser superada. Con la llegada a la gobernación del liberal Joaquín García Borrero, en 1932, se promovieron y defendieron los primeros proyectos de irrigación en el valle de Campoalegre, para desarrollar, a todo trance, la agricultura comercial. Así mismo, Armando Solano, en viaje que hiciera al Huila en 1936, parecía insinuar la necesidad de un cambio en las relaciones sociales de producción agropastoril, caracterizada por un feudalismo patriarcal de unos pocos latifundistas¹².

Como se puede establecer, al iniciar la década de los años treinta, el perfil agrario en el Huila es moldeado por la voluntad política para acceder al apoyo del Estado en busca de desarrollo de la infraestructura vial y los servicios públicos, indispensable en la actividad del transporte y como soporte de competitividad. En este sentido, las condiciones para que se diera una mayor producción estuvieron influenciadas por otros hechos asociados al sector agrario, como la modernización del transporte, con la llegada del tren a Villavieja, en 1930, y a Neiva, en 1938.

Coincide la década de los años treinta con el auge del cultivo de la caña de azúcar y la fundación de ingenios azucareros en el Valle del Cauca, lo que configuró una actividad económica que desplazó al cultivo del arroz. La anterior situación pudo ser la causa para que llegaran agricultores y empresarios del arroz al Huila, procedentes de esas tierras, como Efraín López e Inocencio Campos y que compartieran sus conocimientos relacionados con las prácticas agrícolas con agricultores de Campoalegre. Es de gran recordación la alianza que, desde 1934, hicieron estos vallunos con los agricultores Milciades y Luciano Manrique para cultivar arroz y obtener el *paddy*; pero, como buenos negociantes, fueron más allá y crearon los primeros molinos para la descascarada y pulida del grano. El primer molino fundado por la sociedad de los vallunos López y Campos, en 1938, fue FLORHUILA, que es adquirido, en 1942, por los inver-

11 Entrevista a Teodoro Fierro, yerno del hijo del señor Lázaro González, carpintero creador del pilón hidráulico para la descascarada del arroz *paddy*, Campoalegre, Huila, agosto 2 de 2006.

12 González Arias, José Jairo, (1996), *La violencia en el Huila 1946 – 1966. Historia General del Huila*, volumen 2, Neiva, Academia Huilense de Historia, p. 305.

sionistas Luciano Manrique Monje, Carlos Richard y Vidal Garzón y que, en 1945, pasa a ser propiedad de los hermanos Luciano y Milciades Manrique Monje, quienes se convierten en sus únicos dueños.

La interrelación entre la agroindustria, el consumo y la producción, fomentó el crecimiento del cultivo, logrando la ampliación de la frontera agrícola para el arroz, aspecto que está ligado al tema de la democratización de la tierra, programa impulsado desde el poder central por diferentes gobiernos durante la hegemonía liberal, bajo una política que consideraba al latifundio como causa del atraso agropecuario del país y que era objeto de exigencias de los movimientos sociales campesinos en su lucha por el acceso a la tierra.

Como resultado de las mayores demandas por parte de la industria y la preocupación por una mejor distribución del ingreso arrocero, los productores, al creer que encontraban mejores condiciones en la ejecución de las prácticas agrícolas propias de la modernidad y con mejor rentabilidad, hallan en los conceptos de cooperación, solidaridad, complementariedad en la actividad económica, la defensa de sus intereses propios frente a los molineros; así, se constituyó el medio de interlocución para adelantar un proceso de agremiación y de esta manera crear una organización capaz de representarlos en estos menesteres. Por ello, surge FEDEARROZ (Federación Nacional de Arroceros), con aportes de los agricultores del Tolima

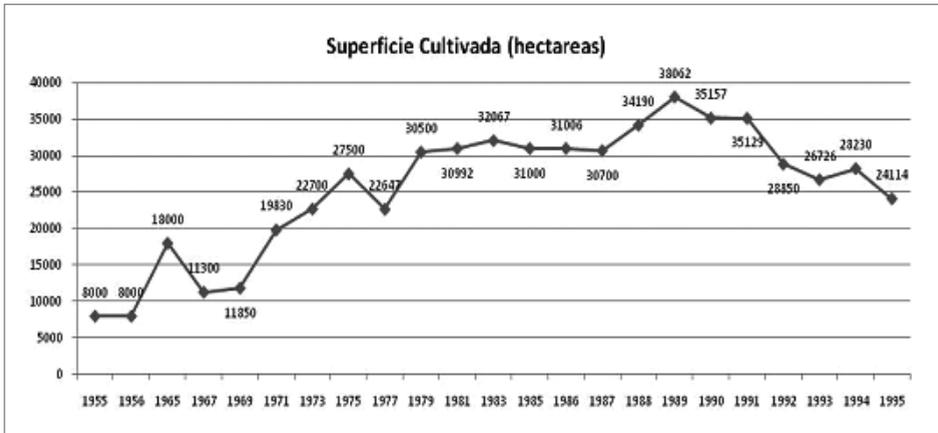
y el Huila, en el año 1947, liderados por Ariel Armel, quienes recibieron inicialmente suministros como cabuya, abonos, empaques, repuestos cemento y explosivos para el despiece y apertura de canales de riego.

La productividad, indicador indispensable para la estabilidad económica de los cultivadores, se ve estimulada por programas oficiales como “La Revolución Verde”, auspiciada por el Ministerio de Agricultura en los años sesenta y setenta, que permitió el acceso de los agricultores a semillas mejoradas, insumos agrícolas y el uso de la máquina para labrar la tierra, sembrar, fumigar, recolectar y transportar las cosechas a los centros de compras, aspectos que facilitaron la acumulación de capital en algunos propietarios de los medios de producción.

La llegada de nuevas variedades de arroz con La Revolución Verde, como el “Cica 8”¹³, contribuyó a mejorar la productividad en el cultivo, situación que haría más llamativa su práctica. De tal manera que la producción de arroz en el Huila tiene un logro importante en la incorporación de tierras al cultivo, como se observa en la siguiente gráfica, que representa el aumento en las hectáreas cultivadas, al pasar de 8.000, en 1955, a 38.062, en 1989.

13 Castillo Niño, Alvaro, Sombrerero Peñuela, Iván, (1999), Los precios del arroz en Colombia 1978 – 1988, en, Revista Induarroz, No. 2, marzo de 1999.

Grafica 1. Superficie cultivada en el Huila



Fuente: Grupo de trabajo Pymes 2008

Esta vocación por el cultivo llevó a 19 municipios a hacerse partícipes de la cultura del arroz en el Huila, práctica agrícola ejercida por campesinos, jornaleros, agricultores que se apropiaron de un saber hacer a través de los años, y de empresarios dispuestos a invertir capital, aprovechando las ventajas agrológicas en la programación de dos cosechas por año, aspecto decisivo para cambiar la concepción en el uso de la tierra, por parte de hacendados y finqueros, al pasar de una ganadería extensiva a la agricultura comercial.

El proceso de crecimiento en la producción del arroz, se apoyó en una concepción oficial que lo incluye como alimento estratégico, de demanda masiva, con una tendencia no uniforme a la hora de contabilizar su consumo final y que requiere de financiación por ser un cultivo de in-

tensivo uso de capital. En general, en este contexto, se posiciona al Huila como departamento arrocero, por la cantidad producida, como se observan en la Grafica No. 2, al pasar de 23.000 toneladas, obtenidas durante 1955, a 228.000 toneladas métricas de arroz *paddy* alcanzadas en 1989.

En efecto, el departamento del Huila logra avanzar sólidamente en el campo de la producción de arroz, aunque los beneficios para todos los agricultores del grano no son directamente proporcionales; algunos centran su interés en la reproducción del capital y lo logran porque, generalmente, son los dueños de los medios de producción; otros lo hacen para sostener económicamente la familia, entre ellos muchos campesinos, arrendatarios, parceleros o asalariados, dueños únicamente del trabajo, quienes se aventuran en el negocio

Grafica 2. Producción obtenida en el Huila (1955-1995)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Anuario Estadístico Agropecuario del Ministerio de Agricultura, 1995.

del cultivo y padecen con el crecimiento de los costos, originados, en particular, por el arrendamiento de tierra y maquinaria, el alto valor de los insumos requeridos para obtener una buena producción y las tasas de interés del crédito.

Sin embargo, el proceso de aprendizaje deja un importante ejemplo de disciplina y modernización de las prácticas agrícolas del arroz, que permiten obtener crecimiento en los rendimientos promedio por hectárea como se observa en la Gráfica 3, al pasar de 2.8 toneladas por hectárea, en 1955, para culminar con 6.14 toneladas por hectárea, en 1995, y se llega a las 7.0 toneladas por hectárea en los inicios del siglo XXI.

El auge del cultivo, considerado por algunos cultivadores como un cheque en la mano, trajo asociado el desgase-

te de los terrenos y la diseminación de nuevas plagas pues al querer hacerlos más productivos, en muchos casos bajo la responsabilidad de los dueños que la rentan, no se permitió el adecuado descanso y rotación del cultivo. En otros casos, los terrenos utilizados no son los más aptos. Pero el apego al cultivo, hace caprichosos a muchos campesinos y, cuando la crisis los agobia al no lograr las metas de rentabilidad, recurren religiosamente al auxilio del gobierno.

Para Balcázar, Orozco y Samacá, bajo una estructura de costos como la manejada por la mayoría de los cultivadores de arroz riego en el Huila, el sector no es competitivo, pues los vientos del libre mercado anularían cualquier esfuerzo agrícola. De este modo, podría permanecer en el negocio el agricultor organizado con finca propia apta para sembrar arroz, con

Grafica 3. Rendimiento (toneladas/Has) en el Huila 1955-1995.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Anuario Estadístico Agropecuario del Ministerio de Agricultura, 1995.

maquinaria e infraestructura administrativa propia¹⁴.

En este sentido, se desempeñaron con relativo interés, eficiencia y eficacia una variedad de instituciones públicas que profesaron mejorar la competitividad de los sectores económicos en las regiones. Instituciones como el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el ICA, en otros tiempos el IDEMA y el DRI, la Caja Agraria, Industrial y Minera (hoy Banco Agrario), el INCORA, FINAGRO, son representativas en la génesis del arroz. Montenegro comparte el supuesto de *“que un buen servicio público es una condición necesaria para que una economía sea*

*competitiva”*¹⁵. La realidad vivida por los productores, como actores primarios en el sector arrocero, indica que, efectivamente, son sujetos de políticas públicas, encaminadas a lograr indicadores de competitividad y bienestar social; sin embargo, las asimetrías de la información utilizada en la planeación y ejecución de estrategias, muestran inequidad en el uso de los recursos, cuando los responsables en responder eficiente y eficazmente a toda una problemática agraria influenciada por el entorno económico, político, tecnológico y cultural, no se hace con el mismo trato; situación que se refleja en una inconformidad sistemática por parte de los agricultores de carne y hueso, descrita en diversos medios

14 Balcazar, Alvaro, Orozco, Martha, Samacá, Henry, (2003), Fuentes y fundamentos de la competitividad Agroindustrial en Colombia, Bogotá, FAO.

15 Montenegro, Santiago, (2006), *Sociedad abierta, geografía y desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma, p. 109.

de comunicación, como se puede corroborar en archivos de periódicos y revistas a nivel regional y nacional; inconformidad que llega, incluso, al taponamiento de vías.

La industria molinera

La industria molinera del arroz, significa la sumatoria de procesos de aprendizaje que integran la agricultura y la industria, constituyendo todo un sistema denominado “la agroindustria”, concepto aceptado en el entorno económico y perpetuado por investigadores como Machado¹⁶. Bajo la lógica de producir lo que se va a vender, la oportunidad para la industria era latente, dada la tendencia creciente en el consumo per cápita de arroz blanco de mesa y los rituales para su cocción creados por las familias colombianas, que sin ser igual a las porciones consumidas en países como la China (100 kilos por persona por año, aproximadamente), sí se convirtió en un indicador determinante para las proyecciones de la capacidad de producción molinera en el Huila.

El gusto por el arroz está presente en la alimentación de todas las clases sociales y es cada vez mayor la frecuencia y la cantidad en su consumo, alcanzando los 45.5 kilos por persona/año, en 1978, y con un leve descenso al registrar 37 kilos por per-

sona/año, en el 2006, como se puede observar en la Gráfica 4. El consumo por habitante se mantiene en niveles estables con tendencia al crecimiento por las mismas condiciones sociales del país, frente a la promoción de una demanda negativa en esta etapa de la vida del producto. Sin embargo, las acciones de *marketing* son más acentuadas en las últimas décadas, con el fin de contrarrestar la influencia de agencias de la salud, que promulgan la desventaja de las harinas frente a problemas cardiovasculares, o cuando se trata de conservar la estética de la figura corporal, en donde el arroz es calificado como uno de los responsables de la obesidad, cuando se consume en altas cantidades.

En esta forma, aquellas características que determinan el tamaño del mercado y la capacidad de las plantas procesadoras del grano, se concretan en el consumo per cápita, considerado como una de las variables que jalonó en el Huila las inversiones en actividades industriales para la obtención del arroz blanco de mesa; oportunidades aprovechadas, igualmente, en otras regiones como la Costa Atlántica y los Llanos Orientales; dada la característica del modelo de libre empresa y de no intervención del Estado en el mercado.

A medida que se expandía el comercio del arroz blanco excelso en todo el país, la actividad de la molinería en el Huila fue creciendo; inicialmente practicada a iniciativa de algunos cultivadores asociados para hacer empresa y apoyados por capi-

16 Machado, C. Absalón, (1991), El modelo de desarrollo agroindustrial de Colombia 1950 – 1990, CEGA, Bogotá, p. 152.

Gráfica 4. Consumo per cápita de arroz en Colombia (Kg/hab) 1957-2006

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Observatorio Agrocalendas y FEDEARROZ, 2001.

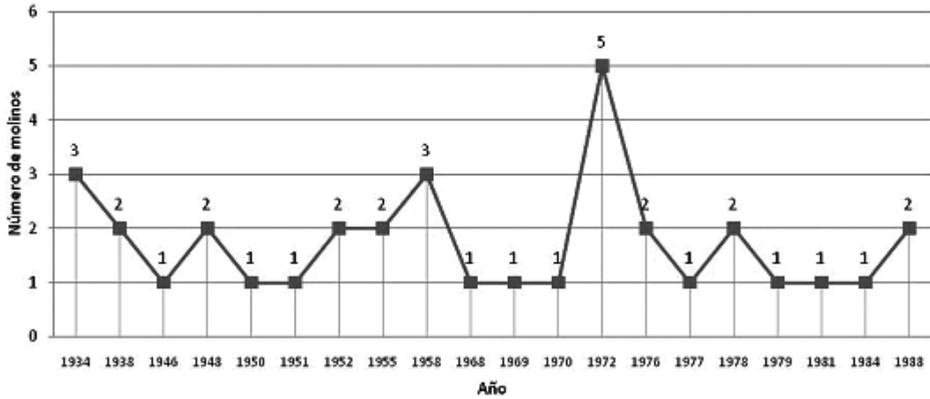
tal proveniente de la ganadería y la caficultora. No debe sorprendernos la sobrevivencia de muchas iniciativas derivadas de prácticas administrativas tradicionales que las obligaron a terminar operaciones. Al verificar la cantidad de propuestas en operación, durante el siglo XX, se encuentra que el Huila es un departamento con un alto índice de emprendimiento en la molinería (más de treinta unidades empresariales), como se observa en la Gráfica 5, en diferentes periodos, a partir de 1934.

Constituye el estudio de caso más representativo de la historia empresarial del Huila y un buen ejemplo de un proceso de aprendizaje para alcanzar la competitividad agroindustrial; al parecer, fueron significativas las estrategias tempranas de *marketing*, con la presentación del empaque del arroz y la creación de marca, como fue el caso de “FLORHUILA”, fac-

tores responsables del éxito actual en la distribución y venta en el mercado minorista y mayorista. No sucedió lo mismo con otras empresas caracterizadas por la poca visión de mercadeo, cuya consecuencia fue su desaparición, como lo encontramos en la presente génesis de la industria molinera del arroz en el Huila.

Sin embargo, todas estas iniciativas empresariales construyeron un camino de conocimientos para el saber hacer, cuya experiencia enarbolan las que permanecen en el mercado o en la mente de los consumidores, calificadas como las más fuertes y estables. En este proceso, es de grata recordación los servicios de trillado, prestado a los agricultores en Neiva, por la Trilladora Lara, que llegó a su obsolescencia con el ingreso de los molinos que perfeccionaron el descascarillado, lográndose un buen blanqueo y pulida del grano. Fue-

Grafica 5. Dinámica Histórica de los molinos en el Huila 1939 – 1990



Fuente: Elaboración propia con base en datos del a Cámara de Comercio de Neiva 2007.

ron precisamente nativos, de origen mestizo y cultivadores de arroz, los hermanos Luciano y Milciades Manrique, los pioneros de la molinería del arroz en el Huila.

Posteriormente, participan en el negocio agroindustrial, otros agricultores huilenses como Luciano Perdomo, Vicente Calderón, Carlos Trujillo, Jorge Eugenio Ferro Falla, Ramón Alfonso Tovar, que en su momento fundaron y operaron molinos de arroz en municipios como Campoalegre, Neiva y Palermo. Se relacionan en el contexto histórico los molinos más recordados, así: Cónдор (1946), Vicente Calderón (1948), Las Ceibas (1950), Fortuna (1951), Arrolima (1952), Selección (1952), La Espiga (1955), San José (1955), San Isidro (1958), Belvilla (1958), Garzón (1958), El Nevado (1972), Rio Neiva (1972), San Felipe (1976), Bambuco (1977), Las Mercedes (1978), Surcolombiano (1979).

De igual forma, se vincularon al sector molinero comerciantes como Jacinto Gómez Caicedo, quien funda el Molino Perla del Huila (1972); los hermanos Roa Villamil, que crean el Molino y la marca Roa (1968) y David Rojas Castro, con el Molino El Venado (1988), que luego se transforma en el Molino P.T.C., liderado hoy día por Patrocinio Torres Castañeda.

Los molineros también crearon su propio gremio, en la década de los años sesenta, para la defensa de sus intereses y garantizar el desarrollo industrial alrededor del arroz, inicialmente alrededor de Moliarroz y posteriormente Induarroz (Asociación de Industriales del Arroz). En el año 1966, el gerente René R. Rudd manifestó:

“Dentro de los objetivos más destacados de la agremiación se encuentran: preparar programas para el aprovechamiento integral

*de la industria, beneficiando los subproductos, con procesos para la extracción de aceites de harina de arroz, fabricación de almidones, aprovechamiento de la cascarilla, utilización de sistemas modernos de empaques, todo ello en la búsqueda de colocar la industria a la altura de las necesidades del país, brindándole nuevos y más amplios horizontes”.*¹⁷

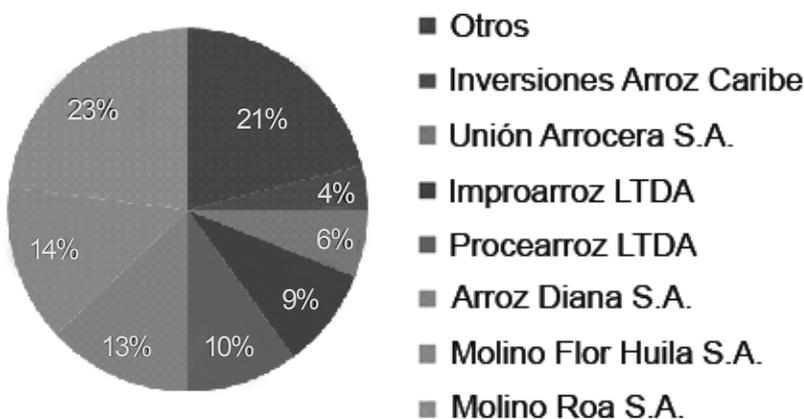
Al finalizar el siglo XX, siete molinos comparten el mercado nacional del arroz; sin embargo, son la marcas huilenses FLORHUILA y ROA, quienes lograron ganar la preferencia en las familias colombianas por la calidad y precio del arroz blanco de mesa, que las lleva a obtener una participación aproximada del 37%,

17 FEDEARROZ, (1966), Revista Arroz, No. 166, Bogotá, p.32.

como se observa en la Gráfica 6. A nivel regional, en este proceso evolutivo, sobrevive el Molino Inversiones P.T.C; los demás molinos creados en el Huila no sobrevivieron los embates de la competencia y desaparecieron.

De esta manera el arroz, como el Sanjuanero (baile típico del Huila), se convierte en un referente económico y cultural con ventajas competitivas para participar de un mercado globalizado, referenciado con las marcas FLORHUILA, ROA y PTC a nivel local, y es el resultado del trabajo constante de los agricultores y la mentalidad empresarial huilense, que supieron marcar una huella histórica, que hace que la región sea recordada diariamente en todo el país, cuando se trata de disfrutar el excelso arroz blanco de mesa, acompañante de esa exquisita comida colombiana y latinoamericana.

Gráfica 6. Participación en el valor de las ventas en el país (2005)



Fuente: Elaboración propia con base en datos del DANE y el Observatorio Agrocadenas, 2005.

Conclusiones

- El surgimiento y auge del arroz, a nivel comercial en el Huila, se enmarca en un punto de inflexión histórico que está entre la culminación del atraso agrícola y el inicio de la agricultura comercial de crecimiento sostenido.
- Durante el periodo 1930-1990, el Huila cambia de un sistema agropecuario tradicional, que dedicaba las mejores tierras a la ganadería extensiva, por una agricultura más rentable y con ella rompe un mito sobre el verdadero talante de los huilenses para emprender procesos de transformación en el arroz.
- Este cambio fue influenciado por fenómenos sociales y políticos como las luchas agrarias por la democratización de la tierra.
- La transformación del sector arrocero en el Huila, coincide con la implementación del modelo Cepalino “Industrialización por sustitución de las importaciones (ISI)” y del fomento a la protección de la agricultura.
- El gobierno pretendía incorporar las tierras en un sistema de producción capitalista, buscando mayor eficiencia económica.
- El cambio de prácticas agrícolas en el Valle, derivado del auge de la caña de azúcar, a partir de la década de los años 30 del siglo XX, estimuló el traslado de cultivadores y empresarios del arroz al Huila, y ellos compartieron con los huilenses el saber hacer.
- La industria del arroz pasó de ser una expectativa de prosperidad campesina a una realidad agroindustrial en el Huila, cuyos resultados se reflejan en la expansión del área cultivada, aumento en la producción y productividad, así como en el liderazgo en la comercialización de arroz blanco de mesa en el país.
- El arroz *paddy* es considerado por los agricultores huilenses como un cheque en blanco, pues la compra de las cosechas está garantizada por la industria molinera regional.
- La creación de la marca en el arroz empaquetado, facilitó la comercialización del arroz blanco de mesa con signo opita, apoyado por un trabajo de mediatización que conquistó la aceptación de las familias colombianas, especialmente durante las tres últimas décadas del siglo XX.
- La expansión en el consumo del arroz ofreció innumerables ventajas para aprovechar las oportunidades en toda la cadena productiva, en donde los eslabo-

nes de mayor rentabilidad están relacionados con los procesos de molinería y comercialización, considerados los más plétóricos.

- Los terrenos utilizados por muchos agricultores para el cultivo del arroz no son aptos para la obtención de buenas cosechas, caracterizando al eslabón de la producción en muchos casos como de subsistencia. Sin embargo, el agricultor insiste, en una actitud un poco ingenua y de avaricia, lo que ocasiona significativos daños a los recursos naturales (suelos, aguas y biodiversidad) y al medio ambiente.
- La comprensión de los procesos anteriores, asociados con el procesamiento a gran escala del arroz, ha marcado un factor decisivo en el afianzamiento de una economía capitalista en el Huila, todo gestionado a partir de prácticas empresariales novedosas en la región, con uso intensivo de capital.
- Las marcas FLORHUILA y ROA, exigen la provisión del principal insumo en cantidades suficientes y ha concentrado la compra del arroz *paddy* de los 19 municipios huilenses con vocación al cultivo, en una proporción de aproximadamente el 80% de las cosechas, constituyendo una especie de monopsonio.
- Los altos costos de producción en que incurren la mayoría de agricultores, hace pensar que solo el agricultor organizado, el que tiene su propia finca apta para sembrar arroz, su maquinaria y estructura administrativa, podría permanecer en el negocio del cultivo hacia el futuro.
- El auge de la biotecnología, como una alternativa para producir energía, ha creado expectativas alentadoras para los arroceros colombianos, por los posibles cambios en el uso de la tierra cultivada en arroz en países altamente productores como los EE. UU., lo que puede presionar un aumento del precio internacional del arroz.
- Dentro de la actividad agroindustrial, el sector de mayor desarrollo y que, probablemente, podría estar mejor preparado para participar del libre mercado, es el de la molinería huilense del arroz. La experiencia en el negocio, la calidad de sus productos por las inversiones en tecnología de punta, los costos y la participación en el mercado interno, originan su ventaja competitiva.

Así, el estudio se aborda desde un marco teórico coherente con el desarrollo de la actual historia económica, en la nueva perspectiva de la microhistoria y la historia local y regional.

El trabajo hace aportes a la historiografía regional en los siguientes términos:

- Presenta un modelo metodológico sobre el análisis de una actividad económica, para seguir perfeccionándolo.
- Plantea y construye un objeto de investigación que no ha sido abordado en la historiografía regional.
- Propone unos factores incidentes en el desarrollo de una actividad industrial en el Huila.
- Permite la comprensión del fenómeno natural del cultivo del arroz y su relación con la producción - transformación - distribución.
- * Permite la comprensión de la relación conformación regional / desarrollo agroindustrial del Huila.

Temas que pueden ser objeto de futuras investigaciones:

- ¿Quiénes son los inversionistas foráneos venidos del Valle del Cauca, que contribuyeron a la industrialización del arroz en el Huila?
- ¿Cuál fue la contribución de los extranjeros en el desarrollo de la industria arrocera del Huila?

- Biografías sobre los pioneros de la industrialización del arroz en el Huila.
- ¿Cuáles fueron las instituciones que surgieron alrededor del arroz en el Huila?

Bibliografía

- BALCAZAR, Alvaro, OROZCO, Martha Lucia, SAMACÁ, Henry, (2003), Fuentes y fundamentos de la competitividad Agroindustrial en Colombia, Bogotá, BM, FAO.
- BEJARANO. Jesús Antonio, (1982), "*La Economía*", en Jaime Jaramillo Uribe, wL, *Manual de Historia de Colombia*, volumen II, Bogotá, Pro cultura.
- Cámara de Comercio de Neiva, Archivos de matriculas comerciales, 1930 – 1990.
- CASTILLO NIÑO, Alvaro, SOMBRE-RERO PEÑUELA, Iván, Los precios del arroz en Colombia 1978 – 1988, publicado por la revista Induarroz, No. 2, marzo de 1999.
- FEDEARROZ, Revista ARROZ, período 1950 - 1999.
- GONZÁLEZ ARIAS, José Jairo, (1996), *La violencia en el Huila 1946 – 1966. Historia General del Huila*, volumen 2, Neiva, Academia Huilense de Historia.
- LE GOFF, Jacques, (1995), *Pensar la Historia*, España, Editorial Atalaya.

- MACHADO, C. Absalón, (1991), *El modelo de desarrollo agroindustrial de Colombia 1950 – 1990*, Bogotá, CEGA.
- MONTENEGRO, Santiago, (2006), *Sociedad abierta, geografía y desarrollo*, Bogotá, Editorial Norma.
- QUINTERO BONILLA, Alexander, (2006), *Hacendados, negociantes y comerciantes a finales del siglo XIX*, Neiva, Universidad Surcolombiana.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo y otros, (1996), *Historia General del Huila*, volúmenes 3 y 4, Academia Huilense de Historia, Bogotá, Editorial Panamericana.
- ZABALETA IPUZ, Medardo, El Rey Oriza Sativa Baila Bambuco. Orígenes del Cultivo del Arroz, página 21, agosto de 2001.